

LA CULTURA POLÍTICA EMANCIPADORA DE JOSÉ MARTÍ.

MSC PÉREZ GÓMEZ, MARTA M

1. El siglo XXI se nos presenta con nuevas complejidades y amenazas; uno de los desafíos globales es la necesidad de situar la cultura en el centro de las concepciones y decisiones estratégicas del desarrollo por cuanto, hoy vemos cómo el desarrollo científico en tanto fuerza productiva, ha desembocado en un progresivo y sistemático distanciamiento entre la noción de desarrollo y una cultura esencialmente humanista.
2. José Martí incluye en su concepto de cultura la acción práctica—revolucionaria para transformar la realidad cubana expresada en su máxima “Ser culto es el único modo de ser libre”¹. Para él es imposible ser libre, sin que el hombre domine las condiciones de la actividad vital, porque sólo cuando logra conocer cada vez en mayor grado las condiciones de su existencia a través del incremento de su cultura, se libera. Uno de los caminos principales para ser libre, no sólo de los enigmas de la naturaleza, sino también de las imposiciones de otros hombres, es la asimilación creadora de lo conquistado por otros pueblos.
3. Hoy el monopolio de los saberes científicos lo tienen las potencias del primer mundo al asegurar el control del vocabulario, los conceptos e incluso los códigos para descifrar los enigmas creados por ellos. Este hecho constituye un reto a la identidad consustancial del saber científico tercermundista, reto del cual no escapa la Ciencia Política, que tiene la obligación de establecer sus jerarquías teóricas en correspondencia con la lógica real de su objeto específico y no atenerse a los códigos impuestos por la hegemonía capitalista primer mundista.
4. Para encontrar las respuestas correctas a nuestros problemas, los científicos políticos debemos buscarlas en las raíces políticas—históricas de nuestros pueblos, ricos en tradiciones de lucha; que desde nuestra ciencia significan contiendas a favor de un poder político que siente pautas para un ejercicio de él por las mayorías, guiado por pautas culturales. Es decir, una participación real y efectiva en la toma de decisiones, para dar curso a una reorganización civilizatoria auténticamente humana; legitimada por una cultura política emancipadora.
5. En aquellos países como Cuba, donde por la ley de la conquista y la fuerza se le impuso un sistema político y con él una cultura política que no respondía a sus intereses y realidades culturales, el poder político no pudo impedir la gestación y fortalecimiento de una cultura autóctona que respondiera a sus intereses emancipadores.
6. Durante el siglo XIX cubano se fueron gestando diferentes subculturas políticas, unas no contestatarias al sistema impuesto, como la autonomía, que aspiraba a perpetuar el dominio colonial español bajo una nueva forma, y otras contestatarias al sistema político imperante, como el anexionismo que aspiraba a sustituir las viejas relaciones de subordinación a España por unas nuevas también de subordinación pero
7. ahora a Estados Unidos, y la emancipadora que aspiraba a la destrucción de toda forma de dominación. Cada una de estas subculturas proponían conductas políticas diferentes.
8. Entre los exponentes de esta cultura política cubana en desarrollo, con rasgos emancipadores, podemos mencionar a Félix Varela, José de la Luz y Caballero, y Rafael M.

¹ Martí José “Maestros ambulantes”, La América, Nueva York, mayo 1884, Obras Completas, Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1975, Tomo 8, p. 289. En lo adelante siempre que se citen las Obras Completas será esta edición.

De Mendive, proceso que en José Martí alcanza una etapa superior, al condensar en su cultura política todo el legado emancipador de los que le precedieron, desarrollando una cultura política emancipadora, contestataria a la impuesta por el sistema colonial. Esta subcultura fue ganando adeptos entre diferentes sectores sociales hasta ordenar todo un proceso político de emancipación que se inició en el año 1868.

9. José Martí, nuestro Héroe Nacional o como la llamaban los tabaqueros de Tampa, el Apóstol, fue un revolucionario de acción que creía en la imposibilidad de desertar de “... la política del amor a la humanidad...”² porque desertar “... cuando la política tiene por objeto poner en condiciones de vida a un número de hombres a quienes un estado inicuo de gobierno priva de los medios de aspirar por el trabajo y el decoro a la felicidad...”³ es faltar al deber de hombre, su comportamiento político es expresión de la cultura política auténticamente cubana de carácter emancipador, la que caracterizaremos a continuación.

10. Si consideramos como presupuesto teórico las posiciones Gramscianas del reconocimiento de los soportes culturales del poder y de la relación orgánica entre poder y saber, podemos afirmar, que José Martí ve la política desde una óptica cognoscitiva; para él “...consiste en tener conocidos los caminos por donde se pudiera haber ido, (...) estudiar a tiempo los problemas todos y los componentes todos que influyen en la suerte del país con su silencio o con su acción, y pueden ser tan útiles si se les atiende, como funestos si se les aparta...”⁴. Es decir, la acción política no podía ser una acción aventurera ni improvisada, sino al contrario, debía echar raíces profundas, lo que sólo se logra con el conocimiento del país y sus componentes y del mundo; este significado de política, al analizarlo a la luz de la Ciencia Política nos induce a afirmar que la cultura política de José Martí se caracteriza por un componente cognoscitivo importante en la determinación de su comportamiento político, al reconocer la necesidad del conocimiento de la problemática nacional e internacional para separar lo esencial de lo superficial, descubrir los elementos imprescindibles en la elaboración y materialización de su proyecto político—social.

11. Es en la segunda enseñanza cursada por José Martí en el colegio San Pedro, dirigido por su querido maestro Rafael María de Mendive, donde guiado por este, se pone en contacto con las ideas separatistas que posteriormente ordenarán toda su actividad política hacia la independencia de su amada patria, aprende los primeros conceptos políticos, las primeras nociones de sacrificio por la patria, amor a la patria expresadas por él en su drama en verso “Abdala”

*“El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la hierba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca...”*⁵

12. En presidio comienza su duro aprendizaje de las verdaderas miserias, humillaciones y deshumanización del sistema colonial, porque “... el dolor de presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.”⁶. Esta experiencia personal le permite realizar un análisis crítico de las condiciones socio—políticas del presidio en Cuba.

² Martí J, “La política”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 336

³ Idem.

⁴ Martí J., Carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero, 16 de mayo 1886, O.C., tomo 1, p. 193.

⁵ Martí J. O.C, Tomo 18, p. 19.

⁶ Martí J, “El presidio político en Cuba”, O.C., tomo 1, p. 45

13. El conocimiento de las condiciones socio—políticas de Cuba y España después de la guerra de los 10 años lo llevan a la conclusión de que “... en lo único que España nos muestra su superioridad es en su aptitud para dominarnos (...) y en la habilidad con que (...) en su Parlamento y en nuestro suelo propio nos hace contraer los vicios de la política, como medio eficaz de que jamás recobremos la virilidad necesaria para ejercitar de nuevo sus virtudes...”⁷. Esta conclusión no le impide proclamar la incapacidad de España para “... asegurarle a Cuba un porvenir político y económico tan cuerdo que calmase todas las impaciencias, tan amoroso que borrarse todas las injusticias, tan útil que no amenazase de próxima muerte nuestros únicos productores de riquezas...”⁸, porque sólo puede lograrlo dando cumplimiento a la aspiración justa de la mayoría de los cubanos, la libertad, para la cual no estaba dispuesta, pues después de la tregua siguió engañando sin cumplir ninguna de sus promesas.

14. “Elecciones libres había garantizado el gobierno de España, y falseaba las elecciones. Exoneración de tributos, y cobraba con mano recia los tributos. La libertad para los esclavos, y para que una ley indigna de perpetuación de la esclavitud fuese intentada por el gobierno español, fue necesario que la revolución amenazante asomase de nuevo el brazo fiero...”⁹

15. No sólo proclama la ineficacia del sistema político impuesto por los colonizadores españoles a la Isla y su impotencia para el bien, sino ve en él un factor a tener en cuenta en el análisis del complejo escenario socio—político de la Isla; otro factor también importante para él son los hábitos contraídos en la larga campaña como son, el batallar diario y la costumbre de ser libre, ambos factores impiden eliminar la inquietud conspiradora existente, con engaños y traiciones, pues se encuentra en una relación conflictual de oposición. Por eso critica a quienes “...creen que puedan ser bases duraderas para calmar su agitación, el aplazamiento, la fuerza y el engaño... (a quienes)... creen que los problemas de un grupo de rezagados, de arrepentidos y de cándidos, son los problemas del país; que en vez de poner la mano sobre las fibras reales de la patria, para sentirla vibrar y gemir, cierran airados los oídos y se cubren espantados los ojos, para no ver los problemas verdaderos, como si el débil poder de la voluntad egoísta fuera bastante a apartar de nuestras cabezas las nubes preñadas de rayos.”¹⁰

16. En fin, llega a la conclusión de que a pesar de todas las maniobras políticas de España, existen en Cuba factores opuestos entre sí, que constituyen la base para un nuevo conflicto bélico dirigido a la sustitución del ineficiente sistema político imperante y que cuando esta inquietud conspiradora no se guía y se hace entrar en borde, la revolución inevitable surgirá como explosión de cólera, desatentada y fiera. “...Y cuando nada basta ya a evitarlo, lo oportuno es estudiarlo y dirigirlo, para que no nos abrume y precipite con su exceso...”¹¹, conclusión martiana que analizada desde la Ciencia Política podemos afirmar la existencia de una comprensión acerca de la inevitabilidad del conflicto bélico, al reconocer como su causa la contradicción entre España y la nación cubana que emerge y por tanto la urgente necesidad de estudiar todas sus aristas para organizar el proceso político de sustitución del sistema político colonial por uno de emancipación.

⁷ Martí J. Carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero, 16 de mayo 1886, O.C., tomo 1, p. 194.

⁸ Martí J. “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall”, O.C, Tomo 4, p. 188.

⁹ *Ibíd.*, p. 199

¹⁰ Martí J., “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, N. York, O.C., tomo 4, p. 201.

¹¹ *Ibíd.*, p. 194

17. El conocimiento de las engañosas intenciones políticas de España para seguir dominándonos y el definir como la causa del conflicto, la contradicción entre España y la naciente nación cubana, la cual exigía un gobierno independiente, guían su comportamiento político hacia la oposición al autonomismo, tendencia política base del Partido Liberal Autonomista¹², que en apariencia tenía carácter contestatario al sistema político colonial pero en realidad su objetivo histórico era negar a Cuba toda posibilidad de autogobierno.

18. Aunque Martí se opone al autonomismo como tendencia política, porque esta no era solución del conflicto entre España y Cuba, no olvida la condición de cubanos de los autonomistas y los convoca a cambiar de espíritu y métodos para entrar en la obra nueva y radical de la independencia. Esta convocatoria no cayó en terreno infértil, ya que, un segmento de los autonomistas, — en su mayoría de los sectores más humildes— integraron las filas del ejército mambí.

19. Sobre la base de su óptica cognoscitiva de la política¹³, estudia las causas del fracaso de la guerra del 68, para descartar los errores y utilizar todo aquello que pueda ser útil al proceso político que está organizando, porque para él “...los que intentan resolver un problema, no pueden prescindir de ninguno de sus datos...”¹⁴

20. El conocer que la guerra de los 10 años no había ocupado, ni llegado igual a todo el territorio porque mientras para el Occidente llegó bajo la forma de persecuciones, muertes en patíbulo, lento martirio en los presidios con toda su carga de increíbles crueldades; para el Oriente y Centro de la Isla llegó bajo la forma de guerra activa y de derecho conquistado, “... al tenor de leyes propias, bajo techo de guano discutidas, con savia de los árboles escritos, y sobre hoja de maya perpetuada; al tenor de leyes generosas, que crearon estado, se erigieron en costumbres, que fueron dictadas en analogía con la naturaleza de los hombres libres, y que en su imperfecta forma y en su incompleta aplicación, dieron sin embargo en tierra con todo lo existente, y despertaron en una gran parte de la Isla aficiones, creencias, sentimientos, derechos y hábitos para la comarca occidental absolutamente desconocidos.”¹⁵; le permitió ordenar sus acciones hacia “ a obra de ligar los elementos dispersos y hostiles que son indispensables a la explosión de la libertad y a su triunfo, de exaltar las virtudes de manera que puedan más que las tentaciones y máculas de los virtuosos...”¹⁶ y a eliminar la lamentable diferencia entre “... los sometidos de siempre, y los rebeldes de siempre...”¹⁷, en aras de lograr la organicidad del movimiento revolucionario que está preparando para materializar su proyecto emancipador y alcance carácter nacional.

21. Una vez conocidas las causas del fracaso de la guerra del 68, caracteriza los diferentes actores políticos participantes en el proceso revolucionario que está organizando y el lugar a ocupar por parte de cada uno de ellos en dicho proceso.

22. Este estudio de los actores políticos participantes es importante porque con él le queda claro quién es el verdadero adversario, “... no (es) el cubano que vive en agonía bajo un régimen que no puede sacudir, no al forastero arraigado que ama y desea la libertad, no al criollo medroso que se vindicará de la flojedad de hoy con el patriotismo de mañana, sino

¹² Para profundizar respecto al Partido Liberal Autonomista pueden buscar en, Torres—Cueva E. Y Loyola Vega O., “Historia de Cuba, 1492— 1898”, Edit Pueblo y Educación, La Habana, 2001, el capítulo “ Las agrupaciones políticas”.

¹³ Esta óptica de política ya fue explicada en la página 3, pueden remitirse nuevamente a ella.

¹⁴ Martí J, “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, N. York, O.C., tomo 4, p. 205.

¹⁵ *Ibidem*, p. 195.

¹⁶ Martí J. Artículo “La Revolución”, Patria, O.C., Tomo 3, p. 76.

¹⁷ Martí J. “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall”, O.C., Tomo 4, p. 195.

el gobierno ajeno que ahoga y corrompe las fuerzas del país y la constitución colonial que impedirá en la patria libre la práctica pacífica de la independencia...”¹⁸. De igual forma precisa qué actores políticos contribuirán al desarrollo satisfactorio del proceso revolucionario: Los cubanos de la Isla a quienes llaman hermanos mayores, “... los que en aquel aire enlutado insisten en la virtud, nutren el valor, enriquecen la ciencia, practican la literatura viril, improvisan con nunca vista rapidez las cualidades de los pueblos en sazón, y guardan la casa santa del contacto impuro...”¹⁹ y los cubanos de la emigración que “... aturdidos, confundidos, impotentes, los que viven lejos de la patria sólo tiene la fuerza necesaria para servirla...”²⁰

23. Porque todos son cubanos que para él significa: “...el hombre en quien la libertad ha infundido a la vez la virtud de morir por ella y la inteligencia necesaria para ejercitarla: el hombre que reúne a la industria con que los pueblos se edifican, el brío que salva a la libertad de los que para explotarla o desviarla suelen saltar, con agilidad del ambicioso, a su cabeza...”²¹.

24. El conocer cuáles son los actores políticos participantes en el proceso político que está organizando le permite denunciar como mentirosos aquellos que tratan de despertar el temor al negro y al español al afirmar: “...yo sé de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco algunos que conozco: yo sé del amor negro a la libertad sensata, que sólo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor a la libertad del cubano blanco... (y de español llano)... que ama la libertad como la amamos nosotros, una patria en la justicia, superior al apego a una patria incapaz e injusta (...) que padece, junto con su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos...”²²

25. Con el estudio socio—clasista de la sociedad cubana de la segunda mitad del siglo XIX puede avalar cuáles son y qué rasgos caracterizan a cada uno de los macrogrupos (los cubanos todos) y los microgrupos (los cubanos tanto de la Isla como la emigración, el negro, el mulato y el español bueno) que participarían en el proceso conflictual en gestación de forma directa o apoyándolo y cuál el adversario personalizado en el sistema político incapaz de satisfacer las ansias libertadoras.

26. Este análisis de los actores políticos que apoyarán y de hecho legitimarán la guerra necesaria de emancipación política y social, a la cual dedicó todas sus energías, lo lleva a no excluir de su prédica y labor socializadora a quienes, bien por la desconfianza nacida de los errores de la guerra del 68, o por albergar infundadas ilusiones respecto a la solución española, se mantienen al margen del conflicto o apoyan al adversario; y para estos confundidos y medrosos traza una estrategia de persuasión y esclarecimiento con el objetivo de “...atraer los factores todos de la Patria a la campaña de su redención final, a fin de entrar en ésta con todos, y no con unos contra otros...”²³, de incluir en el conflicto revolucionario la mayor suma de actores políticos para ensanchar la revolución con el apoyo ordenado de todos, al afirmar que la guerra en gestación no era contra el español bueno, ni el cubano tímido²⁴, sino contra el sistema político incapaz de satisfacer las ansias emancipadoras del pueblo cubano.

¹⁸ Martí J. Artículo “El P.R.C.”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 365.

¹⁹ Martí J. “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868” el 10 de Oct. De 1887, O.C., Tomo 4, p. 224.

²⁰ *Ibidem*, p. 217.

²¹ *Idem*.

²² Martí J. “Discurso en el Liceo cubano, Tampa”, O.C., Tomo 4, p. 276 y 277.

²³ Martí, José, “La Revolución”, Patria, O.C., Tomo 3, p. 77.

²⁴ Ver Manifiesto de Montecristi, O.C. Tomo 4, p. 93— 101.

27. El conocer los rasgos que caracterizan a cada uno de los microgrupos participantes en el conflicto, lo lleva a desarrollar una prédica diferenciada, teniendo en cuenta los temores, desconocimientos, aspiraciones e intereses de cada uno; de esta forma hace más efectiva la socialización de sus ideas emancipadoras y garantiza así una mayor organización de las fuerzas.

28. Este conocimiento de las características de cada microgrupo también le permite definir las tareas políticas a cumplir por cada uno, es decir “... el pueblo de auxiliares...”²⁵, formado por los cubanos de la emigración, que tenían la responsabilidad del abastecimiento económico y militar de la guerra, “... acompañará al pueblo de batalladores...”²⁶, formado por los cubanos de la Isla, el negro, el mulato y el español bueno que irían a la manigua a luchar. El definir las tareas políticas para cada microgrupo garantiza que esta vez no “... volverán a marchar por vía distinta el guerrero que lucha por la libertad, y el trabajador que le envía el arma...”²⁷, asegurando así la unidad de las fuerzas opuestas al sistema político colonial.

29. También este análisis contribuye a su comprensión de la importancia de la unidad para vencer al ya inconfundible adversario y clarifica cuáles son los actores políticos que deben unirse; elementos esenciales de su estrategia política a favor de su proyecto emancipador, que guían su comportamiento político a la creación de un partido donde se concrete esta.

30. La estrategia política de la unidad de los participantes en la gesta emancipadora que tiene como base el conocimiento de la problemática nacional y el adquirido en su peregrinar por tierras americanas donde constató: 1— El conquistador español logró sus objetivos alimentando las divisiones y celos de la gente india y 2— Las dificultades de las guerras independentistas han estado más “... en la discordia de sus héroes y en la emulación y recelo inherente al hombre...”²⁸.

31. En su peregrinar por tierras americanas ausculta los errores cometidos en los procesos revolucionarios americanos, conocimiento que le permite afirmar no temer a estos, “... porque venimos después de ellos, — y ni América ni nosotros hemos vivido en vano, — ¡y estamos al quite!”²⁹, y llegar a la conclusión de que “...el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu...”³⁰ para evitar así que la colonia siga viviendo en la república. En otras palabras, para J. Martí el proceso revolucionario que venía organizando no podía ser únicamente para la independencia de España, sino debía ser, un proceso político mucho más profundo, que llevara a la sustitución del sistema político colonial por uno nuevo donde no estuvieran presentes las viejas estructuras de dominación.

32. En fin, el conocimiento de los errores cometidos en los procesos emancipadores americanos y sus consecuencias, le lleva a ordenar su comportamiento político al logro de la unidad entre todos los actores políticos que deben participar en el proceso emancipador cubano y a elaborar un proyecto de república democrática sin los males de las repúblicas americanas.

²⁵ Martí, José, “Lectura en la Reunión de Emigrados Cubanos, en Steck Hall, O.C., Tomo 4, p.210.

²⁶ Idem.

²⁷ Idem.

²⁸ Martí J, “El Manifiesto de Montecristi”, O.C., Tomo 4, p. 99.

²⁹ Martí J, “Discurso en Conmemoración del 10 de Oct” el 10 de Oct de 1891, O.C., Tomo 4, p. 264.

³⁰ Martí J. “Nuestra América”, publicado por el periódico de México “El Partido Liberal”, O.C, Tomo 6, p. 19.

33. Su obligado exilio no sólo contribuye al conocimiento de los problemas americanos, sino también completa su formación intelectual básica³¹ y se pone en contacto con las principales ideas políticas, culturales y científicas de la época³², hecho que contribuye a la formación de su cultura política pues esta necesita de un conjunto de conocimientos precedentes que no tienen carácter político pero le permiten analizar una situación política, trazarse objetivos políticos respecto a esta situación y guiar su comportamiento hacia el logro de estos.

34. Durante su estancia en España vive el establecimiento y caída de la República Española, acontecimiento que deja huella en su cultura política, esta huella se manifiesta en su artículo “La República Española ante la Revolución Cubana” 1873, donde critica el colonialismo y cuestiona el ideal liberal:

35. “La República niega el derecho de conquista. Derecho de conquista hizo a Cuba de España.

36. La República condenan a los que oprimen. Derecho de opresión y explotación vergonzosa y de persecución encarnizada ha usado España perpetuamente sobre Cuba.

37. La República no puede, pues, retener lo que fue adquirido por un derecho que ella niega, y conservado por una serie de violaciones de derecho que anatematiza...”³³

38. El análisis de este acontecimiento político además de criticar el colonialismo y cuestionar el ideal liberal lo lleva a razonamientos políticos que en la actualidad pueden ser aportes a la Ciencia Política con enfoque tercermundista cuando plantea:

39. “La República se levanta en hombros del sufragio universal, de la voluntad unánime del pueblo.

40. Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio. Su sufragio es su revolución ¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?”³⁴; está fundamentando cómo las luchas por la emancipación política—social (la Revolución) al igual que el sufragio es fuente de derecho y legitimidad.

41. Los conocimientos políticos adquiridos en Europa le permiten ganar en claridad sobre la incapacidad de España para resolver los problemas de Cuba y cuáles deben ser las características que definan al nuevo sistema político como emancipador, no sólo de la metrópoli, sino de las ligaduras sociales que atan a los hombres y no les permiten desarrollar su espiritualidad.

42. Al llegar a Estados Unidos, su primera impresión fue de admiración ante el aparente progreso material y espiritual, pero en la medida que iba conociendo el país desechó esta apariencia de prosperidad general, realizando una profunda radiografía de la sociedad norteamericana, “... Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra”³⁵.

43. Comprueba que los Estados Unidos “... creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro, porque lo necesitamos”. Creen en la superioridad incontrastable de la “raza anglosajona contra la raza latina”. Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india que exterminan. Creen que los

³¹ En 1874 ha obtenido los títulos de Bachiller en el Instituto de enseñanza de Zaragoza; Licenciado en Derecho Civil y Canónico y Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

³² En tránsito hacia América pasa por París, Francia, donde se pone en contacto con lo más avanzado del movimiento cultural de su época, conoce al poeta Augusto Vacquerie y al escritor Víctor Hugo.

³³ Martí J. “La República Española ante la Revolución Cubana”, O.C. Tomo 1, p. 91 y 92.

³⁴ Idem.

³⁵ Martí J, Artículo “La crisis y el P.R.C.”, Patria, O. C, Tomo 2, p 368.

pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros...”³⁶ y al hacerlo avizora el nuevo actor político que va emergiendo en el escenario político americano, actor que sólo reconoce como válido su derecho, al ver en sus vecinos pueblos menores ante la superioridad de la raza anglosajona. Por eso afirma la necesidad de que las repúblicas americanas se mantengan unidas y vigilantes, pues la unión política y económica con este coloso ambicioso no les conviene de ninguna manera y su estrategia política de la unidad de las fuerzas, rebasa los marcos nacionales y alcanza significado continental.

44. Advierte así el nuevo peligro que enfrenta la región, con la nueva fuerza política emergente en el continente y anticipa cómo enfrentarlo: “Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tiendan o talen las tempestades; ¡ los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado; como la plata en las raíces de los Andes.”³⁷

45. Los años vividos en Estados Unidos, le permitieron estudiar y comprender sus caracteres típicos, las raíces de sus problemas, cómo subordinan los asuntos sociales a la política y descifrar su estructura de poder, las cuales están diseñadas al servicio del capital, que siempre aspira a más sin importar su costo.

46. De este conocimiento adquirido en los años vividos en Estados Unidos, le viene el marcado carácter antimperialista de su cultura política, al reconocer como peligro potencial para la emancipación cubana los apetitos expansionistas de esta nación tan egoísta, rasgo que caracteriza al imperialismo. Además le permite una maduración intelectual y política, moviéndose su pensamiento en dos niveles: el universal y el nacional, es decir, la observación y análisis de los Estados Unidos y del mundo capitalista desarrollado le permiten discernir cuál es el problema social de su tiempo para llegar a una concepción más acabada del problema nacional.

47. Este conocimiento lo guía a una conducta política de oposición a los partidarios de la anexión a los Estados Unidos, al considerarlo “... un pueblo diverso del nuestro, y que tiene sobre nuestro país miras distintas de las nuestras, miras de factorías y de pontón estratégico...”³⁸ y por tanto una solución que sólo nos llevaría a un cambio de amo.

48. Reconoce en la anexión un factor político grave para la política cubana, que retarda y pone en peligro la independencia y por tanto necesario combatir demostrando su ineficacia.

49. Al igual que en los autonomistas, ve en muchos anexionistas a cubanos confundidos por el desconocimiento de la historia y las tendencias de la anexión, o por el temor a la ineptitud política que creen deja la colonia a los cubanos; considera vital demostrarles que “... la pasión por la libertad, el estudio serio de sus mejores enseñanzas; el desenvolvimiento del carácter individual en el destierro y en su propio país, las lecciones de 10 años de guerra y sus consecuencias múltiples, y el ejercicio práctico de los deberes de la ciudadanía en los pueblos libres del mundo, han contribuido, a pesar de todos los antecedentes hostiles, a desarrollar en el cubano una aptitud para el gobierno libre...”³⁹

50. Lo expuesto hasta aquí nos lleva a inferir que el conocimiento de los problemas socio—políticos de Cuba y las causas del fracaso de la guerra del 68, además de los conocimientos

³⁶ Martí J., “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, Revista Ilustrada de Nueva York, O.C., Tomo 6, p. 160.

³⁷ Martí, José, artículo “Nuestra América”, periódico “El Partido Liberal”, O.C. Tomo 6, p. 15

³⁸ Martí J., “El remedio anexionista”, Patria, Tomo 2, p.50.

³⁹ Martí J., “Vindicación de Cuba”, The Evening Post, O.C., Tomo 1, p. 239

adquiridos en su largo peregrinar de desterrado por tierras americanas y del naciente gigante norteamericano, lo inducen a un comportamiento político en busca de la unidad de los actores políticos participantes en la situación conflictual que se iba delineando, a ubicar al verdadero adversario, que significa fortalecer la acción política contra él y elaborar un proyecto socio—político emancipador, marcadamente antimperialista, libre de los errores cometidos en los procesos emancipadores americanos; lo que desde la Ciencia Política nos permite destacar la importancia del componente cognoscitivo de la cultura política de Martí en la orientación de su conducta política.

51. Proyecto socio—político modelado por objetivos políticos emancipadores que constituyen pautas anticipadoras que rebasan las fronteras nacionales.

52. Tiene carácter emancipador pues no podemos perder de vista que el objetivo político básico, puntal de todo su accionar, es “... la independencia absoluta de la Isla de Cuba...”⁴⁰, que a su vez es todo un proyecto social con carácter nacional, en el cual están implícitos las vías y medios para materializarlo, es decir, la organización de la guerra necesaria. Guerra donde se asegure “... el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles y la amistad del mundo...”⁴¹ y lleve a fundar “... una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señalan.”⁴², “...fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud...”⁴³

53. Para José Martí la guerra necesaria es “... guerra de espíritu y métodos republicanos.”⁴⁴, es decir, un conflicto bélico con características propias, determinadas por los objetivos, deberes y derechos que rigen su organización y dirección, que a su vez son garantía del establecimiento de la república una vez alcanzado el triunfo.

54. Instaurar una República Democrática está entre sus objetivos políticos, una república “... de ojos abiertos, ni insensata ni tímida, ni togada ni descuellada, ni sobreculta ni inculta...”⁴⁵ para no caer en los mismos errores cometidos por las repúblicas americanas después de su independencia.

55. Una república que se acomode a las características del cubano, con gobierno nacido de nuestras realidades, “... no de tijeras y de figurines, sino de trabajo de nuestras cabezas, sacado del molde de nuestro país... (porque)... sólo asegura el bienestar cuando se le administra en acuerdo al carácter propio...”⁴⁶

56. En ella debe asegurarse la no—aparición ni siquiera con formas nuevas de “... el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia...”⁴⁷, “... con novedades de uniforme yanqui, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro, sin miedo canijo de unos a la expresión saludable de todas las ideas y el empleo honrado de todas las energías...”⁴⁸ para “... sustituir el desorden económico en que agoniza con un sistema de

⁴⁰ Martí J. “Bases del P.R.C. y Estatutos”, O.C., Tomo 1, p. 279.

⁴¹ Martí J. “Manifiesto de Montecristi”, O.C., Tomo 4, p. 100.

⁴² Idem.

⁴³ Idem.

⁴⁴ Martí J. “Bases y Estatutos del P.R.C.”, O.C., Tomo 1, p. 279.

⁴⁵ Martí J. “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”, O.C., Tomo 4, p. 269.

⁴⁶ Ibídem, p. 275 y 277.

⁴⁷ Martí J. “Bases del P.R.C. y Estatutos”, O.C., Tomo 1, p. 279.

⁴⁸ Martí J. “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”, O.C., Tomo 4, p. 273.

hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes...”⁴⁹

57. Este objetivo político de instaurar una república democrática con características propias que respondan a su referente objetivo, es a nuestro criterio, un aporte importante a la Ciencia Política, sobre todo cuando la que nos llega del todo poderoso primer mundo, pretende imponernos un modelo de democracia que no tiene nada que ver con nuestras realidades tercermundistas y sí mucho con sus aspiraciones de poder económico y político.

58. Insistimos en el carácter emancipador de sus objetivos políticos, pautas anticipadoras del resultado de la acción política, porque estos nos llevan desde los inicios del proceso — la guerra— hasta sus resultados finales, — la sustitución de un sistema político por otro— a la emancipación política y social.

59. Emancipación política al estar dirigida a la separación de la Metrópoli que ya ha agotado toda posibilidad de revertir el proceso y al establecimiento de una República Democrática.

60. Emancipación social, porque dicha república democrática significa la transformación de las raíces del viejo sistema político, al tener la revolución como objetivo lograr la independencia de Cuba y “... el derecho, por la persona del hombre y su derecho total...”⁵⁰, es decir por la libertad individual, la independencia nacional y la igualdad social; entendida esta última por Martí como “... el trato respetuoso y equitativo, sin limitaciones de estimación no justificada por limitaciones correspondientes de capacidad o de virtud, de los hombres, de un color o de otro, que pueden honrar y honran el linaje humano...”⁵¹

61. Sus objetivos políticos emancipadores rebasan las fronteras nacionales, pues en ellos se manifiesta la relación entre lo nacional y lo universal al no quedar excluida la influencia que ejerce la emancipación cubana en el resto de los países de América y el mundo.

62. Influencia dada por la ubicación geográfica de Cuba en el Caribe, al ser “... nudo del haz de islas...”⁵² y por el alcance humano de la empresa al prestar “... servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo...”⁵³

63. En la carta inconclusa a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895, se manifiesta con claridad esta relación entre lo nacional y lo universal al escribir: “...impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.”⁵⁴

64. Teniendo en cuenta los elementos expuestos sobre los objetivos políticos, y los componentes de la cultura política de Martí, podemos afirmar que un rasgo caracterizador de su cultura política es el carácter emancipador de estos objetivos.

65. Sus objetivos políticos además de caracterizarse por el nexo entre lo nacional y lo universal, están sustentados por sólidos pilares éticos emancipadores, pues en su república debía reinar “... un régimen de dignidad y de justicia...”⁵⁵ que se asiente sobre el hábito de trabajar con sus manos, sobre el respeto del decoro de cada hombre y “... el equilibrio entre las inquietudes de la dignidad, sin cuyo franco y osado ejercicio a nadie se impone amor y

⁴⁹ Martí J., “Bases y Estatutos del P.R.C.”, O.C., Tomo 1, p. 280.

⁵⁰ Martí J., Artículo “La Revolución”, Patria, O.C., Tomo 3, p. 78.

⁵¹ Martí J., Artículo “Nuestra Ideas”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 321.

⁵² Martí J., “Manifiesto de Montecristi”, O. C., Tomo 4, p. 101

⁵³ Idem.

⁵⁴ Martí José, Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo, 1895, O.C., Tomo 5, p. 250.

⁵⁵ Martí J. Artículo “Autonomismo e independencia”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 355.

respeto, — a par de las solicitudes del bienestar material, objeto imprescindible, aunque no objeto principal de la existencia...”⁵⁶ lo que para los científicos políticos significa un gobierno democrático de ética emancipadora.

66. Ética emancipadora que venía formándose en dicotomía con la impuesta por las clases dominantes del sistema colonial, que refleja un conjunto de valores integradores de una eticidad que contribuye a la consolidación de la identidad nacional cubana⁵⁷, un ideal moral social de lo cubano, del cual José Martí es su máximo exponente, aquel que recogió y elevó a niveles superiores lo iniciado por Félix Varela cuando vinculó los conceptos de amor y patriotismo o cuando incorporó valores cívicos, al afirmar que no hay patria sin virtud⁵⁸

67. En este ideal moral encontramos valores éticos como: altruismo, capacidad de resistencia, dignidad humana en su sentido universal, nacional y personal, intolerancia e intransigencia ante la dominación española y solidaridad humana en el sentido de la necesaria cohesión entre individuo y grupos de diferentes sectores y clases para la lucha. En este sistema de valores el deber moral ocupa un lugar jerárquico al expresar el imperativo histórico de subordinación del interés personal al interés social de la patria⁵⁹.

68. Esta ética de la emancipación es la que encontramos guiando el pensamiento y comportamiento político de Martí; de ahí nuestra afirmación del estrecho vínculo entre lo político y lo ético emancipador en él; carácter emancipador que convierte a este rasgo en distintivo de su cultura política.

69. En su pensamiento político—ético emancipador se manifiesta el vínculo orgánico existente entre los niveles lógico—racional y emocional—motivacional, al reconocer en su empresa política una obra humana pues, en el hombre siempre está su razón con sus sentimientos, lo que implica la necesidad de aceptar cierta incertidumbre y ambigüedad porque, como afirma T. Díaz Canals, “... en lo humano todo es mestizo...”⁶⁰, hecho que José Martí tiene en cuenta desde la misma organización de la guerra. Para él su organización era una empresa política—ética emancipadora, donde no bastaba con conocer las causas y objetivos del conflicto, ni la utilización de métodos republicanos en su dirección, sino que en esta debían exaltarse las virtudes de manera que pudieran más que las tentaciones. Esta no es “... para la satisfacción de un odio que no siente, sino para el desestanco de su persona y para la conquista de la justicia...”⁶¹. Es en esta lucha por la conquista de la libertad donde se adquieren “... las virtudes necesarias para mantenerla.”⁶²; lo que significa desde la Ciencia Política la solución de un conflicto político guiado por valores éticos emancipadores.

70. Por su parte la República Democrática con la que soñaba, no como un sueño irrealizable, sino como una empresa política posible que iba tomando forma desde la misma organización y desarrollo de la guerra, también tenía pilares éticos emancipadores, era un proyecto político—social, donde al decir de Martí, “... no tendrá el patriotismo puro causa de temor por la dignidad y suerte futura de la patria...”⁶³. Esta empresa debía tener como ley

⁵⁶ Martí J. “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall”, O.C., Tomo 4, p.186.

⁵⁷ Díaz Canals T. “Moral y Sociedad. Una intelección de la moral en la primera mitad del siglo XIX cubano”, Publicaciones Acuario, La Habana, 2002, p. 15

⁵⁸ *Ibidem*, p.46 y 78.

⁵⁹ Más elementos pueden encontrar en Chacón Arleaga N., “Moralidad histórica, valores y juventud”, Centro Félix Varela, La Habana, 2000.

⁶⁰ Díaz Canals Teresa, *Ibidem*, p. 15.

⁶¹ Martí José, “La Revolución”, Patria, O.C., Tomo 3, p. 79.

⁶² Martí José, “Manifiesto de Montecristi”, O.C., Tomo 4, p. 94.

⁶³ *Ibidem*, p. 98.

primera “... el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre...”⁶⁴ el amor al trabajo, el respeto social que les viene de la igualdad en virtudes y talentos y la admiración recíproca de estas virtudes entre los cubanos, además de una educación republicana, con hábitos políticos, con un pueblo conocedor de sus derechos y de los ajenos que en el ejercicio de ellos, se asegure el respeto de los demás pueblos.

71. En sus valores políticos y éticos también se manifiesta el mestizaje de lo humano al definir los valores éticos a través de reflexiones políticas y viceversa.

72. Es cierto que en muchas ocasiones los valores éticos los encontramos definidos en otras ciencias particulares, pero, se trata del mismo concepto con otro enfoque, como por ejemplo: la justicia y la libertad, que son definidas de una forma por la ética y de otra por el derecho y la Teoría Política⁶⁵. Sin embargo en Martí encontramos valores políticos como libertad, justicia e independencia definidos a través de reflexiones sobre el bien o el mal y la honradez, pues para él sólo se logra la calma honrada con la libertad. Por tanto, todo hombre que se considere honrado debe luchar por la independencia; juzga como la mejor libertad aquella que se emplea en bien de los que tienen menos libertad, porque su falta implica vivir en la ignominia⁶⁶. De esta forma deja definida cuál es la acción correcta, — aspecto importante de toda ética — y esta en él, tiene carácter emancipador.

73. El análisis de cuál es la acción correcta siempre lo vamos a encontrar en su comportamiento político, unas veces explícitamente y otras implícitamente.

74. También se entrelaza la ética emancipadora con la reflexión política en la definición de honradez, patria, patriotismo, injusticia y poder:

75. “...la honradez es el vigor en la defensa de lo que se cree, la serenidad ante las exigencias de los equivocados, ante el clamoreo de los soberbios, ante las tormentas que levantan los que entienden mejor su propio provecho que el provecho patrio.”⁶⁷

76. “...Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.”⁶⁸

77. “...El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres...”⁶⁹

78. “...la injusticia es la muerte del respeto ajeno, sí le aviso que ser injusto es la necesidad de ser maldito, sí la conjuro a que no infame la conciencia universal de la honra, que no excluye por cierto la honra patria, pero que exige que la honra patria viva dentro de la honra universal.”⁷⁰

79. “...el poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia, la voluntad firme ante todos los consejos de la crueldad o del orgullo.—Y cuando el acatamiento a la justicia desaparece, y el cumplimiento del deber se desconoce, infamia envuelve el triunfo y la gloria, vida insensata y odiosa tiene el poder.”⁷¹

⁶⁴ Martí José “Discurso en el Liceo Cubano de Tampa”, O.C., Tomo 4 p. 270.

⁶⁵ Díaz Canals T., *Ibidem*, p. 41.

⁶⁶ Estas ideas Martí las expresa en cada uno de sus discursos a favor de la independencia, recomendamos el de la Conmemoración del 10 de Octubre en el año 1887, O.C., Tomo 4, p. 215.

⁶⁷ Martí José, Artículo “La Solución”, periódico “La cuestión cubana”, O.C., Tomo 1, p. 101.

⁶⁸ Martí José Artículo, “La República Española ante la Revolución Cubana”, O.C., Tomo 1, p. 93.

⁶⁹ Martí J., Artículo “Nuestras ideas”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 320.

⁷⁰ Martí José, “La República Española ante la Revolución Cubana”, O.C., Tomo 1, p. 90.

⁷¹ *Ibidem*, p. 89.

80. Como en todo individuo encontramos en José Martí un sistema de valores en estrecha relación de subordinación y jerarquización, donde el valor supremo es la libertad, pero esta entendida como libertad política y social al expresar que desea una República independiente y democrática cuyo principio fundamental sea "... el culto a la dignidad plena del hombre..."⁷² y a la cual se subordinan otros valores políticos y morales. "... Ha de venir la libertad entera, cuando el reconocimiento cordial del decoro de cada cubano, y de los modos equitativos de ajustar los conflictos de sus intereses, quite razón a aquellos consejeros de métodos confusos que sólo tienen de terribles lo que tiene de terca la pasión que se niega a reconocer cuánto hay en sus demandas de equitativo y justiciero..."⁷³

81. Los valores que ordenan su comportamiento son un llamado al combate, a la lucha en pos de la virtud⁷⁴, el decoro, la libertad, la dignidad y sobre todo el mejoramiento humano, lo que lleva a que su ética emancipadora haga del oficio y la misión del hombre, un eterno ejercicio de acción humana⁷⁵ que convierte su actividad política en una empresa ética, además de política, con carácter emancipador desde la organización de la guerra, pues esta "... no ha de ser para exterminio de los hombres buenos, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen a su dicha."⁷⁶ hasta su fin supremo, "... conquistar un régimen de dignidad y de justicia..."⁷⁷, un régimen de independencia nacional, justicia social y la capacidad de autodeterminación de la voluntad humana y respeto a la dignidad del hombre.

82. Este bien supremo, la libertad, también lo encontramos en sus convicciones políticas que se expresan a través de su participación política, dirigida precisamente a organizar un proceso revolucionario, "... la obra de ligar los elementos dispersos y hostiles que son indispensables a la explosión de la libertad y a su triunfo..."⁷⁸, porque "... por convicción racional, en el estudio de Cuba y España adquirida, de que ésta no puede dar, sino por imprevisto milagro político, lo que necesita aquélla, en el tiempo que Cuba lo necesita..."⁷⁹

83. Lo anteriormente expuesto no sólo nos reafirma la existencia en la base de sus convicciones del componente ético emancipador sino también la presencia del cognoscitivo.

84. En todo su accionar se manifiesta la determinación visible de lograr la libertad, porque "... sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad..."⁸⁰, empresa en la que sabe que no está solo, "... todos nos juntaremos, del lado de la honra, y en la hora de la vindicación y de la muerte..."⁸¹ en ejemplar congregación "... de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país..."⁸².

85. Organiza y convoca a la guerra con la plena seguridad "... de la capacidad de los cubanos, cultivada en diez años primeros de fusión sublime, y en las prácticas modernas del gobierno y el trabajo, para salvar a Cuba desde su raíz de los desacomodos y tanteos, necesarios al principio del siglo, sin comunicaciones y sin preparación en las repúblicas

⁷² Martí J., Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, O.C. Tomo 4, p. 270.

⁷³ *Ibidem*, p. 274.

⁷⁴ La virtud entendida como cumplimiento del deber: "...la virtud es sólo el cumplimiento del deber..." José Martí, "La República Española ante la Revolución Cubana", O.C., Tomo 1, p. 96.

⁷⁵ Los argumentos que fundamentan esta afirmación pueden encontrarse en "Aprehensión Martiana en Juan Marinello" de Rigoberto Pupo, Editora Academia, La Habana, 1998.

⁷⁶ Martí J, Artículo "Nuestras Ideas", Patria, O.C. Tomo 1, p.321.

⁷⁷ Martí José, Artículo "Autonomismo e Independencia", Patria, O.C., Tomo 1, p. 355.

⁷⁸ Martí José, Artículo "L a Revolución", Patria, O.C., Tomo 3, p. 76

⁷⁹ Martí J, Carta Abierta a Ricardo Rodríguez Otero, 16 mayo 1886, O.C., Tomo 1, p. 193.

⁸⁰ Martí J. Artículo "Vindicación de Cuba", The Evening Post, O.C., Tomo 1, p. 241.

⁸¹ Martí J. "Discurso en Conmemoración del 10 de Oct de 1868", en el año 1887, O.C., Tomo 4, p. 219

⁸² Martí J., "Manifiesto de Montecristi", O.C., Tomo 4, p. 93.

feudales o teóricas de Hispano—América...”⁸³. Para fundar una república democrática, “... un régimen de dignidad y de justicia, en que en el palacio del derecho, sin empujar de atrás ni de delante, sean capitanes todos...”⁸⁴, es decir, entre sus convicciones está la necesidad y posibilidad real de organizar una guerra para tomar el poder político e implantar un nuevo sistema político con características emancipadoras.

86. Estas características emancipadoras son: independencia nacional, igualdad social⁸⁵ y respeto a la dignidad del hombre y a su capacidad de autodeterminación.

87. Todos los conocimientos adquiridos en su largo y casi permanente exilio, como sus valoraciones, valores, convicciones y objetivos políticos tributan y conforman una cultura política emancipadora, que se materializa en su comportamiento político desde la aparición de sus primeras ideas políticas, hasta su maduración y transformación en todo un proyecto emancipador, pues siempre estuvo dispuesto a defender sus ideales en cualquier campo de batalla, no importa cuál; no rehuyó a exponerlas en la prensa ni en sus discursos encendidos, ni a sufrir el presidio y el exilio, ni a luchar en la manigua cubana. Porque comprendía la necesidad de socializar sus ideas emancipadoras en un pueblo que se preparaba definitivamente para la independencia, lo que significa desde la Ciencia Política el reconocimiento de la importancia del fortalecimiento de una cultura política contestataria al sistema político imperante para debilitar a este, hacerlo saltar y materializar su proyecto social⁸⁶.

88. En el fomento de una cultura política emancipadora en el pueblo que se preparaba para la libertad, era menester “... la obra de mantenerse al habla (...) para acallar una duda, para entender una institución política, para conocer el alcance de un programa social...”⁸⁷, por eso la denuncia al sistema colonial y todos los peligros que acechan a Cuba y la América es una constante en todas sus acciones, tanto literarias⁸⁸, así como también periodísticas⁸⁹ y oratorias⁹⁰.

89. La fundación de un partido político⁹¹ que organice y dé fundamento político a la guerra que se prepara es también expresión de su cultura política, cuyo fin es “... poner la

⁸³ *Ibidem*, p. 94

⁸⁴ Martí J. Artículo “Autonomismo y Revolución”, *Patria*, O.C. Tomo 1, p. 355.

⁸⁵ La definición dada por Martí de igualdad social ya está expuesta en la p. 20.

⁸⁶ Esta idea de la influencia de la cultura política en el sistema político fue expuesta posteriormente por M. Weber al afirmar que el Estado en su gestión para obtener cierto nivel de eficacia está obligado a hacerse aceptar como legítimo por lo que junto a la creación de canales de participación política tiene que contar con unos valores mínimos entre los miembros de la sociedad como aspecto esencial en la construcción del Estado contemporáneo. Morán M. Luz y Benedicto J., “La cultura política de los españoles. UN ensayo de reinterpretación”, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995, p. 3.

⁸⁷ Martí J., Artículo “Los Clubs”, *Patria*, O.C., Tomo 2, p. 16—17.

⁸⁸ Pudiera verse como muestra y sólo como muestra el poema en verso “Abdala”, el drama indio “Patria y Libertad” o su traducción de la novela “Ramona” que están en las *Obras Completas*, Tomo 18,

⁸⁹ Pudiera verse sus colaboraciones sistemáticas con los diarios “La Nación” de Buenos Aires, Argentina, “El Partido Liberal” de México y “La República” de Honduras, donde divulga las características, necesidades y peligros que enfrenta la región. Que están en el Tomo 6.

⁹⁰ Véanse sus discursos que están en el tomo 4 de las *Obras Completas*.

⁹¹ La mayoría de las definiciones de partido político se limitan a la función de capturar el poder, pero para el partido político objeto de nuestro estudio, esta definición le queda estrecha, de ahí que asumamos la aportada por A. Gramsci donde afirma que el partido es el “... elemento principal de cohesión que centraliza en el ámbito nacional, que da eficiencia y potencia a un conjunto de fuerzas... dotado de una fuerza intensamente cohesiva, centralizadora y disciplinadora, e incluso, también intensiva.”, de la cual podemos inferir la función aglutinadora de las fuerzas, tan necesaria para tomar el poder político. Tomado de Kohan Nestor “Gramsci y Marx: hegemonía y poder en la teoría marxista”, Cátedra Libre A. Gramsci .<http://www.rebelión.org/izquierda/Kohan170301.htm>. Otras definiciones pueden encontrarse en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Tomo VII, Editora Aguilar, Madrid, 1974.

república sincera en la guerra, de modo que ya en la guerra vaya e impere naturalmente, por poder incontrastable, después de la guerra...”⁹², es decir, tiene como objetivo organizar y ordenar la lucha por el poder político, la lucha para que el poder político sea alcanzado por los que deben ser sus legítimos detentadores, los cubanos.

90. Teniendo en cuenta su composición podemos calificarlo como un partido de masas, al estar compuesto por actores políticos de diferentes orígenes y estatus social, en él se unen “... en una obra voluntaria y disciplinada de pensamiento activo a los hombres de todas condiciones y grados de fortuna, de la guerra y del destierro, de los países lejanos y del Norte triunfante sobre la desidia y desaliento que le vienen del continuo trato con la infelicidad de Cuba...”⁹³, dicha obra no es otra que la independencia de Cuba y el establecimiento de un nuevo sistema político, sobre bases democráticas.

91. Es un partido de masas, pues baja hasta las raíces de un pueblo para ir creciendo con él; en este encontramos hombro con hombro al cubano emigrado, al cubano de la Isla, al negro, al español liberal, logrando la unidad entre los diferentes componentes del país, esta tarea de unificación era vital para el Partido Revolucionario Cubano pues Martí concebía los partidos políticos, como “... agregados de preocupaciones, de aspiraciones, de intereses y de caracteres. Lo semejante esencial se busca y halla, por sobre las diferencias de detalle...”⁹⁴; y para hallar lo común y esencial requería de la persuasión, labor de extraordinaria paciencia y mucho tiempo, que no podía acelerarse a riesgo de fracasar en el empeño.

92. Sobre esta extraordinaria tarea de fusión de todos los componentes del país Martí afirmaba: “... a veces, esperar es morir. A veces esperar es vencer. Y esto ha sucedido en el P.R.C. Se esperó donde la espera era conveniente a la dignidad y firmeza de la organización, a la opinión de desinterés absoluto y naturaleza popular que merece por sus métodos y fines el Partido...”⁹⁵

93. Conocedor de que Cuba no necesita de conspiraciones, ni aventureros, sino de una obra ordenada, dota a este partido de un programa, “... un plan que excluye la ambición y renuncia a la paga, a fin de fundar en la isla, tocada ya de gangrena, un país trabajador, equitativo y durable...”⁹⁶ o, como afirma en otro artículo, “... es la de restaurar en la emigración la fe perdida en los consejos del pensamiento; la de proteger a los héroes de su impaciencia y a la patria de las invasiones parciales fomentadas por sus enemigos; la de impedir entre los emigrados la batalla de clases que los políticos dormidos, por escasez de previsión y de justicia, han permitido que en la Isla se apasione; la de renovar el alma de Yara; para cuando la tierra descompuesta tendiese otra vez los brazos a sus hijos; la de salvar a la república inevitable de los males que se asomaron en la primera guerra; la de unir la milicia recelosa, la emigración que le ha de dar pie, y el espíritu de la patria.”⁹⁷

94. Aunque el partido por sus fines es público, sus métodos cumplen con las normas más estrictas del clandestinaje, pues para Martí los métodos debían ser callados, cautelosos, para que el enemigo no pudiera prepararse y poner en peligro el triunfo de la obra suprema o convertir al partido en semilleros para el cadalso, como eran los infantiles organismos

⁹² Martí J. Artículo “La proclamación del P.R.C. el 10 de abril”, Patria, O.C. Tomo 1, p. 388.

⁹³ Martí J. Artículo “El tercer año del P.R.C.”, Patria, O.C. Tomo 3, p. 138

⁹⁴ Martí J. Artículo “Mi Raza”, Patria, O.C., Tomo 2, p.299.

⁹⁵ Martí J. Artículo “El Partido”, Patria, O.C. Tomo 2, p. 35

⁹⁶ Martí J. Artículo “La proclamación de las elecciones del P.R.C.”, Patria, O.C. Tomo 2, p. 304.

⁹⁷ Martí J. Artículo “El P.R.C.”, Patria, O.C. Tomo 1, p. 368.

revolucionarios que habían sido grandes en su tiempo pero que por la ceguera política y el espionaje estaban reducidos a la nada.⁹⁸

95. Métodos callados pero republicanos de alma democrática, un partido de sufragio donde el delegado es elegido anualmente de entre los emigrados, al que se le delega la autoridad de todos, pues todos no pueden ejercerla a la vez, pero sigue siendo de todos.

96. Que posea una autoridad delegada no significa ser la cabeza inamovible de cuyo capricho dependa el estallido y dirección, sino que es “... un comisionado de su pueblo, con los deberes y las restricciones que a su pueblo le plugo fijar...”⁹⁹

97. El conocimiento de su universo político le permite ver en el ejercicio de la política de voto y representación y en la autoridad delegada propias del P.R.C. que este — el P.R.C. — además de organizador de la lucha por el poder político, constituye una verdadera escuela de hábitos democráticos, único medio de instauración y reproducción de la República Democrática.¹⁰⁰

98. En esencia, el partido fundado por José Martí es expresión de su cultura política, al crear un órgano político que a la vez de ordenar la guerra de forma tal que lleve dentro de sí la república, también constituye un instrumento de educación política, al inculcar a través del activismo político, hábitos de pensamiento propio para la política de voto y representación que asegure la democracia en la república democrática.

99. Es un partido de educación a las masas, donde se preparan para la toma del poder político y el establecimiento de un nuevo sistema político, asegurando la reproducción de la república democrática una vez instaurada.

100. El Partido Revolucionario Cubano, “... obra formidable de creación...”¹⁰¹, condensa en sí conocimientos, valores éticos—políticos, convicciones y objetivos que ordenan la actividad política encaminada a la sustitución del viejo sistema político colonial por otro de emancipación política y social¹⁰² y además los socializa al hacer copartícipes de sus ideas al resto de los cubanos interesados en la independencia de Cuba. Conducta política que desde el sistema categorial de la Ciencia Política nos permite aseverar el uso del Partido Revolucionario Cubano como agente socializador, al divulgar su cultura política emancipadora a través de este.

101. Es válido destacar que esta idea del partido para la toma del poder político y a la vez de instrumento de educación la volvemos encontrar a principios del siglo XX, en el pensamiento y accionar de Lenin al fundar su partido bolchevique, pero con un referente real diferente.

102. Al igual que la Ciencia Política, José Martí ve en la prensa otro agente socializador de su cultura política, al utilizarla no sólo para denunciar los males del sistema colonial, sino también para educar y aglutinar a los actores políticos que participarían en su gesta emancipadora y para formar al hombre nuevo de la República Democrática.

103. Para comprender el papel prominente que le otorga a la prensa, debemos tener en cuenta que esta es el primer medio de comunicación masiva; su surgimiento se ubica en la

⁹⁸ Al respecto pueden consultar su discurso en Hardman Hall el 10 de oct. 1891, O.C. Tomo 4 y el artículo “Las expediciones y la Revolución”, Patria, O.C. Tomo 2.

⁹⁹ Martí J. Artículo “Persona y patria”, Patria, O.C. Tomo 2, p. 277.

¹⁰⁰ Esta idea es expuesta por Martí en repetidas ocasiones, sugerimos artículos publicados en Patria, “Las elecciones del 10 de abril” y “La proclamación de las elecciones del Partido Revolucionario”. O.C., Tomo 2.

¹⁰¹ Martí J., Artículo “Las expediciones, y la Revolución”, Patria, O.C., Tomo 2, p. 94.

¹⁰² El carácter emancipador de los objetivos está concretado en la p. 20. Pueden consultar al respecto en el Tomo 1 de las Obras Completas, “Bases del P.R.C. y Estatutos Secretos” y “La proclamación del P.R.C. el 10 de Abril” en el periódico Patria.

tercera década del siglo XIX al combinarse la tecnología de la impresión rápida con la idea básica de un periódico.¹⁰³

104. Desde sus primeros pasos en la política, Martí ve en la prensa un instrumento de influencia social poderoso, reconoce su capacidad de transmitir mensajes directos a individuos de todas las edades y condición social, cosa que necesitaba para poder llevar adelante su paciente labor de fusión de voluntades para su empresa política— ética emancipadora.

105. Al identificar en la prensa un instrumento de influencia social poderoso, esta es utilizada por él desde la temprana edad de 16 años, pues, cursando la segunda enseñanza, ya escribe para periódicos del colegio, y a partir de ahí, siempre que le es posible los convierte en tribunas de críticas al obsoleto sistema colonial impuesto a Cuba. Por ejemplo, cuando critica la libertad de prensa aprobada por el Capitán General Español Domingo Dulce y Garay en el único número del periódico “El Diablo Cojuelo”, el 19 de enero de 1869, donde escribe: “Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica”¹⁰⁴(...); “volviendo a la libertad de imprenta, debo recordar que no es tan amplia que permita decir cuanto se quiere, ni publicar cuanto se oye”¹⁰⁵

106. Al alcanzar su madurez política la prensa, además de una vía de denuncia, es utilizada como medio de educación política en la lucha por la emancipación y de preparación para el ejercicio del poder, porque su proyecto socio—político no estaba limitado a la emancipación política, sino también social. De esta forma utiliza la prensa como agente socializador de su cultura política emancipadora.

107. Consciente de la magnitud de su proyecto social, comprende la necesidad de un hombre nuevo, que no puede esperar al triunfo para iniciar su formación, sino que debe comenzar ya el proceso de educación de este hombre y para eso usa la prensa como el medio idóneo para lograr su objetivo educativo.

108. Este proceso de socialización debía comenzar desde edades tempranas, idea que se materializa en la revista mensual para los niños de América, conocida por todos como “La Edad de Oro”, donde de forma atrayente para niños y padres va dando pasos para su proyecto de educación del hombre americano, pues esta debía ayudar “... a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella...”¹⁰⁶

109. Sus crónicas publicadas por diferentes periódicos de América¹⁰⁷, son auténticos retratos de los acontecimientos que narra en ellas y a la vez fuente inagotable de conocimiento, para él muy importante, pues era del criterio que para resolver un problema no puede prescindirse de ninguno de sus datos; por eso, valiéndose de la prensa, medio de divulgación que le permitía llegar a una gran cantidad de individuos, pone en manos de los habitantes de América la mayor cantidad posible de detalles, porque mientras más se conoce, más posibilidad tiene el hombre de tomar decisiones correctas.

¹⁰³ Pueden encontrarse más datos al respecto en: García S. Sara y Ramos L Luciana “Medios de Comunicación y violencia”, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

¹⁰⁴ Martí José, “El Diablo Cojuelo”, O.C., Tomo 1, p.31

¹⁰⁵ *Ibidem*, p.32.

¹⁰⁶ Martí José, Carta a Manuel Mercado del 3 de agosto de 1889, O.C., Tomo 20, p. 147.

¹⁰⁷ En los diarios “La Nación” de Buenos Aires, Argentina, “El Partido Liberal” de México y “La República” de Honduras, O.C., Tomo 6.

110. Desde el artículo que inicia la primera publicación del periódico Patria, fundado el 14 de marzo de 1892, podemos apreciar que el uso de la prensa como instrumento de educación y movilización de las masas no es una casualidad, sino un hecho pensado, expresión de su cultura política, al afirmar que se escribe “... para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera (...) y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición, a fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre...”¹⁰⁸

111. Su cultura política lo lleva a comprender que “... para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad...”¹⁰⁹ es necesario educar al hombre americano, el que vivirá en la nueva república y el periódico que funda sería el medio idóneo para lograr esta educación, siempre y cuando no se limite a divulgar única y exclusivamente ideas políticas, sino además otras ideas y experiencias que sin ser políticas tributan a estas.

112. Por eso en su periódico se publicará sobre: “< La Situación Política > que refleje, de adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país; los < Héros > que nos pintarán los que no se han cansado aún de serlo; los < Caracteres > de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida, para que no caiga la fe de los olvidadizos; la < Guerra >, o crónica de ella, en relación unas veces, en anécdotas otras, por donde a chispazos se vea nuestro poder en la dificultad y nuestra firmeza en la desdicha; la < Cartilla Revolucionaria > donde se enseñará, desde el zapato hasta el caer muerto (...) se verá la fuerza entera del país en sus páginas.”¹¹⁰

113. Educación que en Martí rebasa los marcos de lo propiamente llamado político, que a nuestro entender está dado por las propias características de su cultura política y de su proyecto emancipador.

114. Su cultura política lo lleva a la comprensión de que para el logro de su proyecto político—social emancipador era necesario fundar un partido político y un periódico que actuasen como agentes socializadores, para organizar la guerra necesaria, contribuyera a la unidad de todos los actores participantes en el proceso político que organizaba y educar al hombre de la República Democrática que aspiraba a fundar; república donde el respeto a la dignidad del hombre es clave, rigiéndose por una ética humanista que lleve a la sociedad no sólo a la emancipación nacional, sino también a la emancipación social, a la emancipación del hombre.

115. Es precisamente esta cultura política emancipadora la que guía su comportamiento en la organización de un proceso político destinado a destruir el sistema colonial que ya a finales del siglo XIX, además de demostrar su incapacidad para resolver los problemas políticos y sociales de los cubanos, ha perdido el consenso legitimador, y a crear un nuevo sistema político donde los cubanos puedan materializar sus aspiraciones emancipadoras.

¹⁰⁸ Martí J., Artículo “Nuestras Ideas”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 315.

¹⁰⁹ Idem.

¹¹⁰ Martí J, Artículo “Patria”, Patria, O.C., Tomo 1, p. 324.

116. En su proyecto político—social, pueden verse concretados sus conocimientos, su sistema de valores éticos y políticos, sus objetivos y convicciones políticas, expresión de una cultura política que a su vez recoge los objetivos, necesidades y aspiraciones de la naciente nacionalidad cubana, ansiosa de vivir en una Cuba Independiente.

CONCLUSIONES.

117. Es José Martí el máximo exponente de la nueva cultura política emancipadora, al sintetizar en un todo orgánico los rasgos de una cultura política contestataria a la impuesta por el sistema colonial.

118. Esta cultura política emancipadora se caracteriza porque el componente cognoscitivo juega un papel importante en la determinación de su comportamiento político, papel que se expresa en:

119. El estudio de la compleja situación socio—política de Cuba lo llevan al convencimiento de que la ineficacia del sistema colonial español ante las nuevas demandas del país es expresión de la contradicción entre España y la nación cubana en gestación, la cual hace inevitable el estallido de un conflicto bélico entre ellas y lo impele a una conducta política encaminada a la organización de las fuerzas que se opondrían al sistema colonial.

120. El análisis socio—clasista de la sociedad cubana de la segunda mitad del siglo XIX le permite definir los actores políticos participantes en el conflicto y cuál el papel de cada uno de ellos, conocimiento importante para su obra de unir voluntades a favor de su proyecto emancipador pues orienta su conducta hacia los microgrupos que participarán y legitimarán dicho proyecto, sin excluir en la obra de crear una Cuba con todos y para el bien de todos, a los eventualmente confundidos, además de definir quién es el adversario y por tanto la parte oponente del conflicto.

121. Su casi permanente exilio es un factor que marca su cultura política, pues con el conocimiento de cultura general y político adquirido alcanza una maduración intelectual y política que le permite determinar cuál es el problema político y social de su tiempo.

122. Sobre la base del conocimiento de la problemática cubana elabora un proyecto político de emancipación desde la misma guerra hasta su resultado final, la independencia nacional y el establecimiento de una República Democrática donde no se encuentren los errores cometidos en pasados procesos emancipadores y esté preparada para enfrentar el nuevo adversario que ya se iba configurando en el escenario político americano: el imperialismo norteamericano.

123. Del conocimiento sobre la estructura de poder imperante en Estados Unidos y de sus aspiraciones económicas y políticas para el continente nace un rasgo que marca su cultura política: el antimperialismo.

124. Teniendo en cuenta los elementos expuestos anteriormente podemos afirmar que el componente cognoscitivo determina la universalidad y vigencia de la cultura política de José Martí, porque sobre la base de este conocimiento adquirido elabora un proyecto socio—político que rebasa los marcos nacionales y alcanza connotación americana.

125. El rasgo esencial de su cultura política es el carácter emancipador de sus objetivos políticos, que rebasan los marcos nacionales; orientados a la organización de un proceso político de independencia, de sustitución del viejo sistema político colonial que impide el desarrollo del país, por otro que abra este a la actividad diversa de sus habitantes, donde las nuevas estructuras de poder nazcan de nuestras realidades socio—políticas sin rezagos coloniales, ni nuevas formas de dominación disfrazadas de uniformes yanquis.

126. Su proyecto emancipador tiene como objetivo político el establecimiento de una República Democrática, cuyos rasgos distintivos son: la independencia nacional, igualdad social, el respeto a la dignidad plena del hombre y a la capacidad de autodeterminación de su voluntad; rasgos que la hacen una república de emancipación política y social, objetivo que constituye la piedra angular de todo su accionar político.

127. Tales objetivos políticos emancipadores rebasan las fronteras nacionales, pues Martí no excluye la influencia que ejercen sobre el resto de las repúblicas americanas al tener en cuenta la ubicación geográfica de Cuba y el alcance humano de la empresa.

128. En la cultura política de José Martí encontramos presente un vínculo orgánico entre política y ética emancipadora que hace de su empresa política un proyecto político donde los valores que ordenan su comportamiento no son sólo un llamado a la lucha por el poder político sino también a la lucha en pos de la virtud, el decoro, la libertad y sobre todo el mejoramiento humano.

129. Su sistema de valores tiene como valor supremo la libertad, tanto política como social, es decir, la libertad nacional y para el desarrollo de las capacidades espirituales del individuo.

130. En él, toda reflexión política está entrelazada de tal forma con la ética emancipadora que es imposible diferenciar lo político de lo ético en su comportamiento político.

131. Conocimientos, objetivos y ética emancipadora conforman sus convicciones también emancipadoras, que son sólidos fundamentos de su concepción del mundo y se expresan en la determinación visible de lograr la libertad de su patria, a la que dedica toda su vida y esfuerzo.

132. Los rasgos de la cultura política de José Martí expuestos hasta aquí nos permiten confirmar nuestra hipótesis, pues sus conocimientos tanto generales como políticos, valores éticos emancipadores y valores políticos, objetivos políticos y convicciones políticas ordenan y dan significado a un proceso político que lleva al establecimiento y reproducción de un sistema político de independencia nacional, igualdad social y en rescate de la esencia relacional humana.

133. Cultura política emancipadora que se materializa y expresa a través de su comportamiento político de subversión del sistema político imperante, a través de: sus discursos, la crítica al sistema y la educación de las masas mediante la prensa y la organización política de la lucha al crear un partido político, el Partido Revolucionario Cubano, donde se condensan conocimientos, valores éticos—políticos, convicciones y objetivos políticos que ordenan la acción política a la solución del conflicto, con la sustitución del viejo sistema político colonial por otro de emancipación política y social.

134. En esta << obra formidable de creación >> que es el Partido Revolucionario Cubano, se desarrolla la estrategia política de la unidad de las fuerzas a favor de un proyecto político emancipador, trazada por José Martí, que en nuestro tiempo mantiene su vigencia y constituye nuestra principal arma de defensa en la batalla política de hacer realidad su proyecto con pilares éticos emancipadores.